



ORGANIZACION DE UN ORFEON CHILENO

SUMARIO

1. Conferencias de arte en la Universidad.—2. La música es un factor económico de importancia.—3. El Kaiser i las sociedades corales.—4. El Orfeon en Francia i en España.—5. La raza latina i la polifonía vocal.—6. El canto contra la tísisis.—7. El coro como leccion de moral republicana.—8. Dos caminos para formar el Orfeon Chileno.—9. Un discurso oido, pero no escuchado.—10. Escursiones i concursos orfeonísticos.—11. Premios.—12. Conclusion: una leyenda de Goethe.

Señoras, señores:

La Universidad de Chile ha querido en este año iniciar, al lado de las conferencias de estension científica que cada año congregan distinguido público al rededor de nuestros hombres de ciencia, las conferencias de estension artística; que tambien reunirán en este histórico salon un público no ménos distinguido.

En primer lugar, vaya mi modesto aplauso a las autoridades universitarias por el nuevo paso que dan hácia el oriente glorioso de la belleza. El alma humana que inves-

tiga i crea, tan admirablemente encarnada en el viejo doctor Fausto, depondrá siempre su acopio de verdades ante el trono de la belleza inmortal, pues, en último término, sólo por ella i para ella trabaja.

I ese cuadro que decora el paraninfo universitario, en donde se agrupan en ideal concierto los hombres de la ciencia chilena i las musas helénicas, ¿tendría razon de ser en este sitio si los colores i las formas, los poemas i las notas no trajeran aqui su concurso de belleza? Euterpe, la divina Euterpe, cuyo aliento era dulce como una música, no estará desde hoi en vano bajo el palio que cobija al *alma mater* de la Universidad de Chile. En nombre de ella, os doi las gracias, señoras i señores, que honrais esta primera fiesta universitaria de la Euterpe chilena.

Antes de entrar en materia, quiero contestar a una pregunta que talvez muchos espíritus positivos aquí presentes se han hecho al ser invitados a una conferencia sobre música i canto. Esta pregunta seria: ¿Es posible que en este momento preñado de amenazas, de pobreza presente i acaso de miseria futura, nos ocupemos de notas i gorjeos? I talvez la respuesta la haya dado el mismo espíritu positivo i, recordando a la zorra de la fábula, se haya dicho: Para música vamos!

No creo que este sea el mas propicio de todos los momentos para difundir la idea de un Orfeon Chileno, ni creo que una vez organizado éste cesará la guerra europea, ni se normalizará el estado atmosférico de este año calamitoso; pero creo que habremos allegado un factor mas a nuestra incipiente civilizacion i a nuestra cuasi nula independendencia.

Voi a esplicarme: La guerra europea nos ha probado con la brutal evidencia de los hechos que, si tenemos independendencia política, carecemos casi en absoluto de la económica. La ropa que nos viste, el azúcar de nuestra taza de café, la música que escuchamos, todo es extranjero. I por esos cauces se va nuestra riqueza nacional a otros paises.

Ahora bien, ¿sabéis cuánto dinero chileno ha salido de la

patria por el piano que teneis en vuestro salon, por la música de vuestro musiquero, por los instrumentales de nuestras bandas, por las compañías de ópera i de zarzuela que nos visitan? Un cálculo a ojo de buen varon permite afirmar que nuestra vida independiente nos cuesta en música varios cientos de millones de pesos.

Nuestros economistas no sólo no han parado mientes en este capítulo de debilitamiento de la riqueza nacional, sino que hasta han hablado de cerrar el único establecimiento de la República que proporciona profesores de orquesta chilenos, en lugar de los extranjeros que, como las golondrinas de las sementeras argentinas, van a gastar en su patria lo ganado en la nuestra. La lógica mas elemental aconseja a estos economistas que, si el Conservatorio no proporciona aun todo lo bueno que de él se espera, mejórense sus condiciones i mejorarán sus frutos.

He aquí por qué, señoras i señores, creo que la institucion del Orfeon Chileno será un seguro paso que dé Chile por su independencia económico-musical. Si la funcion crea el órgano, segun la inmutable lei biológica, el Orfeon estimulará la produccion de nuestros músicos; creará la impresion de música en Chile; creará una literatura musical que no compraremos en el extranjero; fomentará nuestra incipiente industria de los instrumentos de música; proporcionará personal chileno a las orquestas i coros i, por añadidura, tendremos la patriótica satisfaccion de ver actuar en esta rama del arte al pueblo chileno, en el cual mis quince años de profesorado me hacen ver una brillante promesa para el arte musical.

I, contestada la pregunta de los espíritus positivos, voi a remachar el clavo, permitidme la espresion, con el siguiente hecho:

Nadie podrá tachar de poco positivo al Kaiser de Alemania, ni a este pais de que derroche los fondos públicos en sentimentalismos. Pues bien, hace varios años el Kaiser ordenó hacer al director del Conservatorio de Hamburgo, Engelberto Humperdinck, una coleccion de coros populares para cuatro

voces de hombres. Resultó una obra de dos gruesos volúmenes que se vende a precio de costo en Alemania i que se regala por intermedio de los cónsules alemanes a todas las sociedades del mundo en donde se cante en aleman.

Parece, por este hecho, que el Kaiser cree que los coros alemanes, que mas de una vez han cantado en esta misma sala, puedan concurrir a realizar la voz de orden:

*Deutschland, Deutschland über alles,
über alles in der Welt.*

I no se equivoca, porque tras de los coros va la formidable invasion de pianos, música impresa, instrumentales de bandas, orquesta i accesorios musicales que proporcionan a Alemania una entrada de muchos millones al año. El libro de coros obsequiado por el Kaiser resulta, en el sentido económico, el famoso clavo del jesuita.

* * *

¿Qué es un Orfeon? Es una asociacion para cantar en coro. A su sombra se desarrollan las estudiantinas, la orquesta i la banda, en lo que toca a la música, i todas las instituciones sociales i recreativas que se quiera organizar.

Los griegos tenían coro en su teatro, pero el coro griego no salió de los muros del coliseo. Los papas han tenido siempre un coro, pero concretado al servicio religioso. En la edad media, los trovadores se reunieron para disputarse la palma de la victoria, mas no para reunir sus esfuerzos. Otro tanto hicieron los cantores de amor; la escena IV del acto II del *Tannhäuser*, nos muestra uno de esos famosos torneos líricos.

Los primeros hombres que se asocian para cantar reunidos i para alegrar toda fiesta, son los obreros alemanes i su famosa corporacion, con sede en Nuremberg, es universalmente conocida con el nombre de *Maestros cantores*. Desaparecida esta sociedad única, casi todos los pueblos alemanes

fundaron sus *Liedertafel* o *Sängerbund*, sociedades corales, que por millares llevan hoi vida próspera dentro i fuera de Alemania.

En 1833 se fundó la primera de estas sociedades corales en pais latino i fué su fundador un músico frances Bocquillon Wilhem. El fué quien, en memoria del divino cantor griego, bautizó con el nombre jenérico de Orfeon a la sociedad coral. El éxito de esta fundacion puede deducirse de este hecho: despues de 40 años, habia en Francia *mil quinientos* orfeones con un total de alrededor de cien mil cantores.

Luego pasaron los orfeones a Italia i a España i, siéndonos la madre patria particularmente interesante, vamos a recordar aquí al fundador de los orfeones españoles, un modestísimo hijo del pueblo, José Anselmo Clavé, maestro tornero catalan.

Es la vida de este poeta-músico, fuente tan fecunda de enseñanza para pueblos jóvenes como el nuestro, que si «el cielo diere fuerza para tanto», he de mostrar aquí algun dia su vida i de regalar al público con sus inmortales coros.

En 1857 fundó Clavé su *Sociedad Coral Euterpe*, gran asociacion que venia a suceder a la que, en 1850, habia fundado como ensayo, con el simpático título de *La Fraternidad*: la fraternidad de un grupo de modestos obreros habia hecho el milagro de crear para la patria española, una colosal sociedad que en 1905 contaba con 115 sucursales, solamente en la provincia de Cataluña; sociedad coral que no solo es un esponente del talento musical español, sino que reivindica para los paises latinos el derecho de figurar entre los grandes cultivadores de la polifonía vocal.

Los orfeonistas de Clavé han hecho espediciones a todas las principales ciudades españolas para realizar grandes festivales, a los cuales aportaron hasta mil setecientos cantores; recorrieron el sur de Francia i ganaron en 1897 el premio internacional de Niza.

En Junio del presente año realizaron su espedicion a Paris i a Lóndres; los diarios europeos traian cada dia los ecos

triunfales de esta cruzada del arte español; los orfeonistas supieron despertar tal admiracion en el histórico *Covent Garden* de Lóndres, que hubieron de permanecer allí mas del tiempo presupuestado, por lo que la Municipalidad de Barcelona votó cincuenta mil pesetas para subvenir a los gastos extraordinarios del Orfeon, que tan en alto habia puesto el nombre de la ciudad de los condes.

Tal es, en breve síntesis, la brillante historia de las sociedades corales, de las cuales solo conocíamos entre nosotros las alemanas, hasta que el *Orfeon Catalan* ha venido a mostrarnos que nuestra raza sabe colocarse en la primera fila, cada vez que lo quiere.

* * *

Ya vimos mas arriba las ventajas económicas que la vulgarizacion de los orfeones tendria entre nosotros: echar las bases de las industrias que viven de la música, a saber, la fabricacion de instrumentos, impresiones de música i de literatura musical, fomento de la produccion musical chilena, formacion de coristas i de músicos de orquestas i, acaso, de las suspiradas compañías nacionales de zarzuelas i de ópera. No hai que asustarse, señoras i señores, dije tambien de ópera, porque, dicho sea entre paréntesis, el que nosotros llamábamos *tenorcito Navia*, ha desplazado en la *Scala de Milan* a los tenores que nosotros habiamos aplaudido el mismo año en nuestro Teatro Municipal.

Hai para Chile muchas otras ventajas que esperar de los orfeones. Sabido es que el canto es la gimnasia de los órganos nobles: la garganta, los pulmones i el corazon. En un pais de tísicos como el nuestro, en donde la antipática peste blanca, como ha sido llamada la tisis, por batir entre nosotros el record de la mortalidad, hace presa en quince mil vidas por año, necesitamos, como en ninguna parte, el saludable ejercicio del canto.

Los orfeones fortifican mas que ninguna otra sociedad el

espíritu de asociación i el amor a la patria, pues la penetrante poesía i la evocadora música, conmueven igualmente a los cantores i al auditorio. «Cuando miro un grupo de hombres que cantan, dice un poeta alemán, fijas sus almas en un solo ideal, sus corazones a un mismo latido, me parece que todos esos hombres son hermanos».

¡Os desafío a encontrar una lección objetiva de mas moral republicana que la que nos da un coro! Cada cantor aporta la mejor parte de su voz de tenor, barítono o bajo; ninguno podrá retrasarse; ninguno podrá adelantarse, so pena de malograr el esfuerzo comun; nadie puede sobresalir del conjunto, niquiera un grupo, i nadie puede debilitar su esfuerzo, que daría por resultado el destacar a su vecino, porque se produciría el desconcierto: ... ¡uno para todos, todos para uno!

I cuando uno de los cantores o un grupo, merece figurar en la primera fila, ahí están los puestos de solistas, que son las avanzadas del progreso coral i el estímulo del perfeccionamiento.

No conozco en las obras humanas disciplina mas completa del espíritu republicano; para hallarla igual, necesitamos contemplar el hormiguero i la colmena...

* * *

Quiero ahora esbozar la forma práctica de realizar el acariciado ideal de un futuro Orfeon Chileno. Veo dos caminos igualmente provechoso: la iniciativa privada i la acción oficial.

Empiezo por el mas simpático, sujiendo esta idea a la iniciativa privada de la juventud universitaria.

Es bien sabido que en todo el mundo los universitarios son grandes cantores. En Estados Unidos no se retiran jamas sin cantar el himno de la Universidad, al terminar las clases de cada dia, reivindicando así para el hombre de estudio el derecho de cantar por sentirse sano, fuerte e inteligente.

En Europa el coro universitario presta, además de los servicios que le son inherentes, uno más positivo. Si hai colectividades con derecho a la pobreza, son las estudiantiles; el estudiante ha sido, es i será pobre; pero pobre con la pobreza que vislumbra un porvenir seguro, gracias al manantial inagotable de todas las riquezas: la educación. Pues bien, los universitarios europeos empiezan por explotar económicamente, de entre todos sus conocimientos, los de música, del modo siguiente:

Cada vez que los universitarios del norte de Europa necesitan atravesar el mar del norte para celebrar un match en Inglaterra, o vice versa, se dan a sí mismos un beneficio en el mejor teatro de la ciudad, con un concierto vocal e instrumental, a base del coro estudiantil. Ellos mismos colocan las entradas, i la simpatía que los estudiantes despiertan en todo el mundo, afianzada por la fama de sus instituciones, hace que haya dinero para todo.

Entre mis libros tengo uno que se llama *Cien coros de la Universidad de Upsala* para voces de hombres i mujeres, en donde hai verdaderas maravillas de música vocal.

Entrego, pues, estas ideas a los estudiantes que me escuchan, en la seguridad de que estas semillas no caerán al borde del camino entre guijarros ni que, insepultas, serán devoradas por las aves del cielo...

La acción oficial puede hacer también mucho i sin ningún costo, en el sentido de crear el futuro Orfeón Chileno.

Cuando en Agosto de 1913 celebrábamos en esta misma sala el centenario de las luces chilenas, al celebrar la fundación de nuestro viejo Instituto Nacional, una voz austera i elocuente señaló algunos vacíos de la educación chilena i entre ellos, la poca importancia que damos en nuestros estudios al canto i la música.

Enunciado el vacío, el público se preguntó casi uniformemente:—¿I qué se puede hablar acerca de este punto? El orador dió la respuesta; durante tres cuartos de hora nos paseó por entre un mundo de armonías infantiles i varo-

niles, en donde las escuelas, los liceos i las universidades eran verdaderas cajas de música, además de ser emporios de ciencia. El orador había hecho revivir a nuestros ojos su propia juventud, vivida en las montañas de la republicana Suiza, i señalaba con su dedo profético las bellezas naturales de Chile, su historia gloriosa i la altivez de sus hijos, como fuentes inagotables de inspiración musical que esperan nuestros cantos.

Pues bien, demos forma concreta al hermoso discurso, oído pero no escuchado, de don Antonio Diez, ese viejo maestro de la juventud chilena, cuya voz inspirada es la de un heraldo de la madre patria, la cual, no por haber nosotros cumplido la mayor edad, deja de tener grandes lecciones que enseñarnos.

En todos los Liceos de la república se canta desde la preparatoria al VI año de las humanidades; pero falta en el plan de estudios una hora para el conjunto coral. Urje establecerla. Si el Liceo debe ser el centro de la cultura de su distrito; si su biblioteca debe ser el cerebro de su organismo, la sala de espectáculos debe ser su corazón, el complemento necesario de la sociabilidad i de la cultura. Falta también en la mayor parte de los Liceos, la sala de espectáculos públicos que congregue a los profesores, alumnos i padres de familia para estrechar los lazos de cuya coacción ha de nacer el futuro de la patria.

Pues bien, el complemento obligado de la clase de canto en las humanidades, debe ser la formación de un coro que amenice las fiestas i los paseos, i que esté siempre listo para cooperar en todo acto de bien público. Otro tanto cabe hacer a las Escuelas Normales de preceptores.

Esos coristas ya disciplinados, vendrían cada año a engrosar el coro de la Universidad, por el solo hecho de seguir una carrera, i en breves años, el Orfeon Chileno sería una entidad musical digna de cariño i de respeto.

Me parece esta organización tan sencilla i tan viable, que me maravillo de que aun no sea un hecho.

* * *

Dentro del funcionamiento de los orfeones, hai la costumbre de las escursiones i de los concursos. Cada una de ellas es una brillante fiesta social.

Las escursiones consisten en visitar a otra ciudad para dar allí uno o una serie de conciertos, que casi siempre costean de sobra los gastos del viaje. Esta costumbre modificaría la índole asaz sedentaria de los chilenos, quienes por lo jeneral, conocemos ménos que los estranjeros que viven entre nosotros, nuestro propio territorio.

Los concursos vienen despues, cuando en el pais hai a lo ménos, dos orfeones en estado de disputarse la supremacía. La sede del concurso cambia cada año i hai diferentes premios para los vencedores del torneo coral. En Alemania existe la copa del Emperador como la mas alta recompensa i para disputarla concurren centenares de *Sängerbund* al torneo anual, que dura varios dias.

I a propósito de premios, debo recordar aquí a un músico i patriota chileno cuya glorificacion deberá ser un dia una reparacion, aunque tardía, a su casi olvidada memoria; me refiero a don José Zapiola. Cuando en 1870 se discutia el premio municipal para el mejor caballo de carrera, Zapiola se opuso a que se votase, miéntras no hubiera tambien un premio para el mejor preceptor de la ciudad, porque a lo ménos, son sus propias palabras, un preceptor valia algo mas que un caballo de carrera. Desgraciadamente la Ilustre Municipalidad no lo creyó así... i aun hoi dia vemos premios para caballos i para toda suerte de animales, pero pocos aun para el cultivo físico del hombre i de sus dotes mas elevadas.

Concluyo, señoras i señores, teniendo ante mis ojos la vision de un porvenir mejor.

Goethe nos habla de un viajero de leyenda que recorre un pais desconocido. Llega la noche i decide pedir hospitalidad. Se detiene delante de una casa silenciosa, pero luego prosigue

su camino. Este acto se repite varias veces i por fin se detiene a escuchar una voz que sale del interior de una casa. Cuando el canto ha terminado, el viajero entra resueltamente i pide hospitalidad.

—¿I por qué os habeis dirigido aquí, a la casa mas pobre del pueblo?—le preguntan.

I el viajero contesta:

—Porque una casa en donde se canta no puede albergar jente mala. Aquí puedo dormir tranquilo.

La moral de esta leyenda es para mí mui amplia. Las bellas poesías i las melodías tiernas, no sólo deben alejar de nuestro corazon la pesadumbre i el rencor, sino ser el estímulo i el aplauso de los que obran bien.

Veo al futuro Orfeon chileno en las fiestas de beneficencia, enjugando las lágrimas de la viuda i del huérfano; le veo en la plaza pública o frente a la mansion señorial, ovacionando armónicamente a la dama o al varon que ha merecido bien de la patria; le veo ante el mar i la montaña, edificando en los corazones el amor por nuestra hermosa naturaleza; le veo en el escenario de los teatros ensalzando a los héroes i a los sabios; le veo cantando las dulces serenatas del amor i de la amistad; i por donde quiera, le veo como un foco de alegría, difundándose en ondas armoniosas que refrescan el corazon i elevan el espíritu.

Señoras i señores, así sea!

ISMAEL PARRAGUEZ.

Casilla, 1544.—Santiago.

